

**“¿ME AMAS?”
(JUAN 21:15-22)**

(Domingo 23 de junio de 2013)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 506)**



**“... Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?...”
(Juan 21:16)**

Al señor se le ama con todo el corazón.

Sí. Al Señor Jesucristo se le ama con todo el corazón; de otra manera, no se le ama.



En cierta ocasión, un hombre, escriba, le preguntó al Señor Jesús: **“¿Cuál es el primer mandamiento de todos?” (Marcos 12:28)**. Y nuestro Maestro Divino contestó: **“...Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es, Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento” (Marcos 12:29-30)**.

Sí. Amar a Dios es el principal de todos los mandamientos y también es la más rica y suprema acción que podemos hacer.

El Señor nos invita a amarle con un amor supremo como el que pide del apóstol Pedro según nuestro pasaje.

Es interesante observar que la narración del evangelio de Juan registra solo dos fogatas y en ambas aparece como principal protagonista el apóstol Pedro.

La primera fogata es cuando negó al Señor Jesús; donde primero negó conocerlo, después negó ser uno de ellos y finalmente negó saber lo que decían. Y no solo negó, sino que también juró y no solo juró sino también comenzó a maldecir.

La segunda fogata, preparada por el Señor, es la que da lugar a la escena de nuestro pasaje.

Aquí es donde el Señor le da a Pedro, y a nosotros también, sendas enseñanzas acerca del amor que ÉL espera de todos.

Haremos bien en apropiarnos de estas enseñanzas.

Veamos, cómo quiere el Señor que le amemos, pues también a nosotros el Señor nos pregunta: **“¿Me amas?”**.

1. Nuestro Señor desea un amor excepcional (21:15a).

Notemos la pregunta de Jesús a Simón: **“... ¿Me amas más que éstos?...”**.

Algunos comentaristas opinan que con “estos”, el Señor se refiere al resto de los discípulos que estaban ahí presentes.

Otros comentaristas señalan que el Señor señala los pescados y los arreos de pesca que Simón Pedro utilizaba en su oficio y mostrándoselos le pregunta: **“¿Me amas más que éstos?”**

Sea como fuere, el Señor está demandando del corazón de Pedro un amor superior a cualquier otro amor que pueda experimentar.

Muchas personas afirman que aman al Señor Jesucristo, pero no pueden dejar sus malos caminos, no quieren abandonar sus pecados. Lo cierto es que esas personas aman más sus pecados que la luz, como bien lo dice el mismo apóstol Juan: **“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Juan 3:19).**

El amor al Señor debe ser primero y debe ser superior. Excepcional, sin igual, sin comparación. Superior aún a nuestros propios intereses. Mayor que el amor a cualquier otra persona, cualquier otra posesión o cualquier otro propósito.

No podemos mezclar el amor al Señor Jesucristo y el amor a otros dioses. En la historia del pueblo de Israel se registran muchos momentos en los que mezclaban la adoración a Jehová pero también a sus ídolos. Aun cuando Dios les había mandado que no tuvieran dioses ajenos y que solo a Jehová, el Dios verdadero adoraran, dice la Santa Palabra de Dios: **“Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua. Así temieron a Jehová aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy” (2 Reyes 17:40-41).**

El Señor pide un amor excepcional y solo a ÉL.

2. Nuestro Señor desea un amor servicial (21:15b-17).

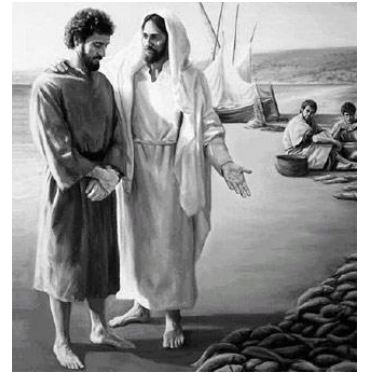
Notemos que el Señor inmediatamente después de las respuestas de Simón Pedro, le dice: **“Apacienta mis corderos... pastorea mis ovejas... apacienta mis ovejas”**.

Y es que el Señor quiere un amor activo, un amor que sirve.

No desea un amor pasivo, estéril, improductivo. ÉL quiere un amor que se mueve, que es dinámico, y que a la vez crece y se desarrolla.

Pero hay una enseñanza más. El Señor pide a Simón Pedro que toda esa energía de amor por ÉL lo canalice hacia sus ovejas, es decir, hacia su iglesia, hacia los hermanos, hacia el pueblo de Dios.

Y es que no se puede amar a Dios si no se ama a los hermanos. Como bien lo afirma el apóstol Juan: **“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿Cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de ÉL: El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:20).**



Ahora nos toca a nosotros preguntarnos: ¿Cómo puedo demostrar mi amor al Señor Jesucristo sirviendo a mis hermanos? No es difícil encontrar la respuesta: Orando por cada uno de ellos. Visitando y animando a los desalentados. Colaborando en lo que se necesita. No olvidemos que lo que se hace por los hermanos, se hace para el Señor; pues ÉL mismo dijo: **“... De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).**



¿Qué hará usted amada hermana, amado hermano? Recuerde, el Señor desea un amor servicial.

3. El Señor desea un amor sacrificial (21:18-19).

De este pasaje quiero resaltar el verso 19: **“Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme” (Juan 21:19).**

Sí. Un amor que esté dispuesto aún al sacrificio de la vida por ÉL.

ÉL desea un corazón que le ame tanto aún hasta el grado de padecer. Un corazón que aun cuando vengan las más grandes aflicciones y tribulaciones, pruebas y conflictos, nunca se olvida de su ley.

Nuestro Señor Jesucristo enseñó que los corazones débiles, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.

Escuchemos sus enseñanzas dentro de la parábola del sembrador: **“Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales; los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, pero cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan” (Marcos 4:16-17).** Pregúntese sinceramente ¿Es mi corazón como este?



¡Ah! Pero también dentro de esa preciosa parábola también enseñó: **“Y estos son lo que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno” (Marcos 4:20).** Ahora, hágase la misma pregunta ¿Es mi corazón como éste?

Si usted quiere tener esta clase de terreno necesita pagar el precio. Es necesario dejar de lado muchas cosas, hay que sacrificar tiempo, trabajo, familia y hasta la propia vida, si así lo demanda nuestro Señor Jesucristo. La pregunta obligada es: ¿Está usted dispuesto?

El Señor le pregunta en este hermoso día: **¿Me amas?** Usted debe darle una respuesta. ¿Puede ser su respuesta como la del apóstol Pablo? **“Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no solo a ser atado, más aún a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús” (Hechos 21:13).** O como esta otra respuesta del mismo Pablo: **“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo” (Filipenses 3:7).**

Sí. Dios desea de usted un amor sacrificial.

4. El Señor desea un amor incondicional (21:20-22).



Dice así nuestro pasaje bíblico: **“Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú”** (Juan 21:20-22).

El Señor desea un amor sin excusas ni pretextos, Es decir, un amor sin condiciones. No podemos establecer con el Señor un tipo de contrato para amarle. Si hemos decidido amarle ha de ser sin condiciones.

Muchos cristianos cuando se les invita a servir al Señor con algún cargo en la iglesia, enseguida dicen: “¿Y los demás qué?”. O se fijan en el hermano que anda mal y le dicen al Señor ¿Y esté qué? O ¿Ya miraste a Fulanito o a Zutanito? ¿Ya viste como se portan?

Somos muy propensos a fijarnos en los demás, como dijera el Señor, vemos la paja en el ojo ajeno. Al pensar así, ya le están anteponiendo una condición al Señor. Y siempre que le digamos esto al Señor, ÉL nos contestará de la misma manera que a Simón Pedro: **“... ¿Qué a ti? Sígueme tú”** (Juan 21:22).

Es cierto que hay muchos cristianos que no aman al Señor y por eso no le entregan totalmente su vida. Pero ellos no deben ser el obstáculo para que nosotros no sirvamos al Señor como ÉL quiere. Con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas. Un amor sin condiciones.

Dice el pastor de la Primera Iglesia Bautista de Torreón, Coah. el hno. Francisco Castillo Carlos que él ya no canta aquel himno que dice: “Cristo está buscando obreros hoy”, porque afirma que el Señor ya no busca obreros, pues éstos le ponen tantos peros, tantos incisos al contrato, tantas condiciones, que mejor el Señor ya no quiere más problemas.

Otro pastor muy amado, el hno. Mateo M. Gurrola solía predicar: “Muchos cristianos viven una falsa consagración. Cantan “Dulce oración” pero nunca oran. Cantan “Firmes y Adelante” pero no siguen al supremo Capitán Cristo Jesús. Cantan “A Sión Caminamos” pero ni siquiera vienen al templo. Cantan “Grato Es Decir La Historia” pero no le han hablado de Cristo a nadie. Cantan “Yo te sirvo porque te amo” pero la verdad es que le ponen muchas condiciones al Señor”. ¿No estaremos nosotros en condiciones similares?

El Señor nos pide que le amemos, sin igual, en forma servicial, sacrificial e incondicional. ¡Dios encamine nuestro corazón a amarle de esa manera! Después de todo, es el principal mandato y nosotros no podemos hacer algo mejor que amar al Señor ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero afecto
Pastor Emilio Bandt Favela.



RINCÓN PASTORAL:

“AMA A DIOS CON TODO EL CORAZÓN”

Cuando el Señor dice esto, está diciendo que hemos de amar a Dios con todo nuestro ser. Hay algunos comentaristas que opinan que corazón, alma y mente, representan respectivamente los tres elementos de la personalidad del hombre: Voluntad, sensibilidad e intelectualidad.

El texto de Deuteronomio 6:5 dice “corazón, alma y fuerza”; Mateo dice: “corazón, alma y mente”; Marcos dice: “corazón, alma, mente y fuerzas”. Quizá debemos decir con Matthew Henry: “El corazón indica el centro de la personalidad y por tanto, de la conducta. El alma es el centro de los deseos e inclinaciones, y las fuerzas representan las energías operativas del ser humano, y con mucha probabilidad los bienes y las riquezas”.

***“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”
(Mateo 22:37)***